

Tras el fallecimiento de don Antonio Reyna Manescau, el 3 de febrero de 1937, el Instituto Español de Roma le dedicó una exposición retrospectiva de sus paisajes venecianos y esta fue la invitación a aquella memorable muestra, cuyo original conservamos en el archivo de esta fundación y hoy compartimos al recordar la efemérides y al universal paisano.

La semblanza del gran pintor que se hace en ella, aunque errónea al indicar el año de su nacimiento (que fue el 5 de diciembre de 1859), es un bello, emotivo e ilustrativo texto sobre su obra y personalidad que os recomendamos leer en este frío y soleado domingo.

Y hoy también, se cumple una década del primer homenaje que tributamos en su tierra natal al célebre artista, a cuya crónica de entonces puede acceder con un clic en esta fotografía, con la que recordamos a la par a quienes en ella estuvieron y ya no están: doña Matilde Giménez Reyna, don Joaquín Ortega Lozano y don José Manuel Montero Fernández de Sevilla.

J. M. G. A. / Coín, 3 de febrero de 2013



## VENEZIA

EN EL PINTOR ESPAÑOL

ANTONIO DE REYNA (1862-1937)

EL INSTITUTO ESPAÑOL  
tiene el honor de invitarle a la Exposición  
Retrospectiva de paisajes de Venecia del pintor  
ANTONIO DE REYNA

que tendrá lugar en la Sala de Exposiciones  
el próximo lunes, 18 de Junio, a las 18 horas.

INSTITUTO ESPAÑOL  
Via della Rotonda, 23 (junto al Pantheon)

Italia: he aquí la palabra que resume la más tradicional atracción de todos los pintores españoles, antes y después de Velázquez. Pero en el siglo pasado la venida de nuestros pintores a Italia fue algo más que una aspiración y una costumbre; casi fue un rito. Curiosa paradoja: coincidiendo precisamente con el máximo interés de los impresionistas franceses por la España de Velázquez y Goya se produce la máxima atracción de Italia en nuestros pintores. Los Fortuny, los Madrazo, los Rosales y tantos otros coetáneos ¿qué buscaban aquí? Por de pronto buscaban algo que en la pintura española opera como un primer mandamiento: la gran tradición y los eternos maestros. Pero buscaban, también, algo que su siglo adoró con tenaz vehemencia: la Historia; buscaban columnas y torsos ejemplares, el esplendor del mundo antiguo, la noble actitud, el noble argumento, la noble historia que llevar al lienzo. Todos buscaban esto; pero los más sensibles encontraron también más que esto; una cosa más inmediata y al mismo tiempo más recóndita: la luz, la atmósfera, el aire.

Antonio de Reyna fue uno de esos pintores. Era un mozo andaluz que cuando en 1882 llegó a Roma tenía 20 años. Dócil al rito artístico pensaba estar en Italia uno, o dos, o cuatro años. Pero pasó aquí 55, es decir, la vida entera. Obras, familia, fama, todo lo que un hombre y un pintor pueden crear, Antonio de Reyna lo creó en y para Italia, dando con ello un nuevo ejemplo de esa osmótica capacidad de atravesar membranas nacionales que, si es frecuente en todo artista, parece congénita entre italianos y españoles.

Como homenaje a su memoria, se exponen ahora unas decenas de cuadros y apuntes suyos hechos en Venecia, la ciudad italiana que dió a Antonio de Reyna el insuperable suplemento de reflejos e irisaciones, de historia y de naturaleza que tantos pintores nuestros no encontraban en las tierras austeras de Castilla ni aún en los jardines de la Alhambra. Exposición, pues, retrospectiva, que a la intención de querer ser un homenaje a la memoria de un pintor hispano-italiano, añade la de servir de ilustración al tema paisajístico de Venecia en la estética, próxima y lejana, del Ochocientos.

A. A de M.